

Con j hallo *Ejica* en la *Historia de los judíos en España*, de D. Adolfo de Castro, p. 32 (Cádiz, 1847); pero ni el autor ni la ortografía de este libro tienen mucho peso en la cuestión.

Celebro mucho que esté haciendo U. otra edición de su libro, y deseo que salga pronto. Reciba U. este apunte sacado a la carrera, como prueba de mi afectuoso deseo.

Feliz año nuevo, y mande U. a su afmo. amigo,

R. J. CUERVO.

\*\*\*

París, 26 de octubre de 1901

Sr. D. Emiliano Isaza

Quito.

Muy querido amigo:

Varias veces me habían dicho que Ud. estaba nombrado Ministro en el Ecuador; pero luego me informaban de que Ud. no había salido todavía de Nueva York. Así he tenido gratísima sorpresa al recibir, con sobre de letra de Ud., la noticia de su recepción. Hago fervientes votos al cielo p<sup>a</sup> que a los servicios que Ud. tiene prestados a nuestra querida patria añada el importantísimo de afirmar la paz por ese lado, cuando circulan tantos rumores alarmantes.

.....  
Baste por hoy; no olvide Ud. que soy su amigo de siempre y para siempre

R. J. CUERVO.

#### DEL ROMANCERO

Uno de los romances viejos más popularizados en España y en el Nuevo Mundo fue, sin duda, el romance anónimo alusivo al incendio de Roma (Durán, *Romancero General*, vol. I, pág. 393), que comienza con estos conocidos versos:

Mira Nero de Tarpeya  
a Roma como se ardía:  
gritos dan niños y viejos,  
y él de nada se dolía;  
el grito de las matronas  
sobre los cielos subía...

En diversas obras de los años del descubrimiento y la conquista, hay alusiones al mismo romance. Entre esas obras pueden citarse las siguientes:

En *La Celestina*, de Fernando de Rojas, cuya primera edición apareció en Burgos en 1499, en el diálogo del acto primero exclama Calisto: "Pero tañe y canta la más triste canción que sepas", y le contesta Sempronio:

Mira Nero de Tarpeya  
a Roma como se ardía,  
gritos dan niños y viejos,  
y él de nada se dolía.

Cervantes, en diversos lugares del *Quijote* (1605, cap. xiv) alude al citado romance. Y en el capítulo XLIV de la segunda parte, al final del romance de "la mal ferida Altisidora", dice:

No mires de tu Tarpeya  
este incendio que me abrasa,  
Nerón manchego del mundo,  
ni le avives con tu saña.

En *Don Florisel de Niquea*, por Feliciano de Silva (cap. VIII, 3ª parte), una doncella repite el estribillo cantándolo al son del arpa. Y en la comedia *Roma abrasada*, de Lope de Vega (acto III), parece estar entero el mismo romance, según señala Clemencín en su nota 56 a la obra de Cervantes (vol. 7, pág. 138, edición de 1894).

Con los descubridores llegó el romance a las nuevas tierras, precisamente en la época de su mayor boga en España. El consagrado al incendio de Roma, es, también, de los primeros romances que van de boca en boca de conquistadores y colonizadores. Las Casas lo recuerda en *La destrucción de las Indias* (1552): en su patética narración de las crueldades de los españoles en México, dice que estando éstos "metiendo a espada" a cinco o seis mil indefensos indios, estaba cantando el capitán de los españoles:

Mira Nero de Tarpeya  
a Roma como se ardía;  
gritos dan niños y viejos,  
y él de nada se dolía.

De este caso hay otra versión, casi idéntica, en la *Istoria Sumaria... de lo que vio y escribió...* Fray Bartolomé de la Peña, de *la lamentable y lastimosa destrucción de las Indias* (1548), obra atribuida a Las Casas: "que quando estavan pasando por espada los indios en el patio, el gobernador pestífero mirándolo con buen plazer, que cantava aquella canción que dizen:

Mira Nero de Tarpeya...".

En su obra *Conquista de Nueva España* (Biblioteca de Autores Españoles, Madrid, 1853, xxvi, 17), Bernal Díaz del Castillo, compañero de Hernán Cortés en su estupenda empresa conquistadora, refiere las desazones del célebre guerrero, obligado a huir de la ciudad de México: "... Y desde entonces dijeron un cantar o romance:

En Tacuba está Cortés  
con su escuadrón esforzado,  
triste estaba y muy penoso,  
triste y con gran cuidado,  
la una mano en la mejilla,  
y la otra en el costado...".

Y agrega Bernal Díaz: "Acuérdome que entonces le dijo un soldado que se decía el bachiller Alonso Pérez, que después de ganada la Nueva España fue fiscal e vecino en Méjico: Señor Capitán, no esté vuestra merced tan triste; que en las guerras estas cosas suelen acaecer, y no se diá por vuestra merced:

Mira Nero, de Tarpeya,  
a Roma como se ardía".

También en La Española, en los tiempos coloniales, se conocía el célebre romance. En la sátira *El purgatorio del amor*, de Lázaro Bejarano, escrita en Santo Domingo hacia 1552, hay estos punzantes versos contra el Presidente de la Audiencia, Alonso de Maldonado, quien prefería las plácidas riberas del Ozama a los afanes de su grave ministerio:

También vide a Maldonado  
Liscenciado y Presidente  
a la sombra de una fuente  
descuidado del cuidado  
que el Rey le dio de su gente;  
y al son de una cinfonía  
que Cieza el ciego tañía,  
cantaban los Melgarejos,  
*gritos dan niños y viejos*  
*y él de nada se dolía...*

Como el romance de la dramática historia de Nerón, otros viejos romances españoles se difundieron por el mundo de habla hispánica y sobrevivieron al asombroso poderío de la Iberia de Carlos V. Porque era el romance lo eterno e inmutable: alma y espíritu de España.

EMILIO RODRÍGUEZ DEMORIZI.

Roma.